

# El Comienzo del Éxito de la Lechería Moderna

La crianza de terneros es como una cuenta de ahorro que devengará altos intereses en el futuro. Preocuparse de su nutrición y de proporcionarles un adecuado manejo es tener visión de futuro, entendiendo que el adecuado desarrollo de las terneras es clave para ser rentable el sistema productivo global y lograr vacas más longevas y capaces de expresar su máximo potencial de producción.

Lograr la más alta tasa de crecimiento los primeros meses de vida y cumplir las metas de peso y edad al encaste y primer parto, es fundamental para ser más competitivo, rentabilizando el negocio y no dilapidando una enorme cantidad de dinero, que no siempre el productor se da cuenta que está dejando de ganar

La información alemana (Anke Wangler 2005) nos muestra que la forma más eficiente en medir la rentabilidad de una vaca lechera es sumando toda la leche producida en su vida y dividiéndola por los días entre el nacimiento y la venta o eliminación del animal, es decir los litros producidos por día de vida o producción diaria vitalicia. En las condiciones alemanas, una vaca recién empieza a ser rentable por sobre los 15 litros por día de vida, esto significa por ejemplo 3,7 lactancias de 8.500 litros y primer parto a los 24 meses. La conclusión entonces, es que para tener mejores resultados debo empezar a producir lo antes posible, expresar todo el potencial lechero acorde al sistema productivo en cada lactancia y no tener baches productivos, teniendo vacas lecheras sanas y que están produciendo el mayor tiempo posible.

Cuando se medita lo que aparece en el párrafo anterior el concepto parece muy razonable, pero no siempre razonamos

así, sobre todo cuando una y otra vez nos han señalado que la forma de comparar la rentabilidad de los predios lecheros es a nivel de lo que llaman la plataforma lechera, con indicadores tan importantes como los litros/ha, pero que realmente no refleja toda la realidad, porque deja fuera del cálculo el costo de la crianza y la recria, que es considerada poco menos un rubro aparte, que le vende animales a la lechería, en vez de tener una visión global, donde la crianza es parte del mismo sistema productivo. Esta visión desagregada de dos aéreas de una misma empresa muchas veces nos puede entregar como indicador principal, buenos resultados de la lechería, pero no siempre vemos los resultados de la crianza y el resultado global que los incluye a ambos y que en realidad debiera ser el dato más importante. Por otro lado este tipo de análisis, donde los animales son vendidos a la lechería a precio de transferencia tiende a entregar muy malos resultados del rubro y a enviar mensajes errados, donde la conclusión pareciera ser “gaste menos” porque los resultados son malos y finalmente la situación en vez de mejorar puede empeorar fuertemente. Al respecto, no es casualidad que la mayoría de los campos más rentables tienen aproximadamente un 15 a un 25% de su utilidad producto de la venta de vaquillas de reemplazo excedentes de la producción y créanme esto no se logra minimizando los costos de la crianza.

Lo anterior es algo para meditar, calcule Ud. cuanto demora una vaca lechera en pagar su propia crianza y se dará cuenta que si tengo una alta tasa de eliminación, una edad excesiva al primer parto y bajas producciones por lactancia es prácticamente imposible ser eficiente y rentable, aún

teniendo una adecuada producción de litros de leche por hectárea.

Al respecto, piense Ud. que los datos nacionales disponibles muestran una tasa de eliminación en el sur de Chile cercana al 30%, lo que es bastante alto y los datos del INE muestran que alrededor del 50% de las vaquillas, tiene su primer parto con más de 24 meses de vida, considerado como una edad adecuada. Idealmente usted no debiera ser parte de esta estadística, pero si lo es...preocúpese.

Usando los datos señalados por Heinrichs (2001), se puede inferir que para mantener estable un rebaño de 100 vacas lecheras, se necesitan 53 vaquillas, siempre y cuando la edad al primer parto fuera 22 meses y la tasa de eliminación de un 26%. Por otro lado en el mismo rebaño son necesarias 106 hembras, es decir exactamente el doble, si es que la edad al primer parto fuera 30 meses y la tasa de eliminación de un 38%. En este último caso, además siempre habrá menos vaquillas disponibles para la venta, llegando al extremo en donde tal vez ni siquiera sea posible mantener estable el tamaño del rebaño productivo, habrá además 53 vaquillas adicionales que serán necesarias criar, que generan gastos y ningún ingreso y que por cierto le roban superficie de pastoreo a las vacas lecheras que si generan ingresos.

De esta forma, sólo en gastos relacionados a la crianza cada día por sobre la meta en edad y peso al primer parto le cuesta al productor \$750 aproximadamente.

Pero eso no es todo, el desarrollo del sistema mamario se produce y define los primeros meses de vida, en particular las primeras 8 semanas (Brown, et al., 2005). De este modo se ha determinado que terneras

sometidas a programas de alimentación con desarrollo acelerado los primeros dos meses de vida produjeron 50% más

de parénquima mamario de tejido noble, que las terneras con una pobre ganancia de peso inicial, aún cuando el peso final de ambos animales sea similar al final del periodo, producto del crecimiento compensatorio posterior. Es más, otro autor (Faber et al. 2005) va más lejos aún y logró determinar que una ganancia superior durante los tres primeros meses de vida y un mismo manejo posterior, produjo una prevalencia 26% menor de terneros enfermos, un 40% menos de gastos veterinarios por ternero, un 9% de mayor producción de leche durante las dos primeras lactancias, lo que está muy alineado con los hallazgos de Brown, pero adicionalmente se determinó algo que es muy interesante, un 47% menos de eliminación durante las dos primeras lactancias, lo cual es un plus tremendamente interesante y tiene un enorme impacto en la rentabilidad global del sistema.

Es decir, ser eficientes en la crianza de reemplazos no sólo tiene un impacto económico importante en los resultados operacionales de la crianza misma, a través de maximizar el número de vaquillas excedentes disponibles para crecer o para vender, reduciendo el costo y el tiempo improductivo del animal y además robando menos superficie de pastoreo a la lechería, sino que también maximizando la productividad futura del animal, ya sea en litros por lactancia o en salud, lo que determinará una menor tasa de eliminación o lo que es lo mismo una mayor longevidad. De esta manera queda suficientemente claro, que este doble efecto económico y productivo, hace que tome mucha importancia la forma en cómo enfrentemos el inicio de la vida de una ternera



pues determinará su desempeño el resto de vida.

Este es un concepto nuevo,

distinto al enfoque tradicional, que básicamente limita el consumo de dieta láctea al 10% de peso vivo, es decir a 4 litros fijos aproximadamente, para forzar el rápido consumo de concentrado, que hace posible un rápido destete. Este esquema de alimentación limita mucho la ganancia de peso inicial y pone en riesgo todos los conceptos que estamos hablando.

Por esta razón el objetivo primordial de la crianza artificial, debe ser realizar un manejo que aproveche la elevada capacidad de la ternera lactante en ganar kilos durante los dos primeros meses de vida y lograr un animal sano y vigoroso, a través de un programa de crecimiento acelerado, consumiendo diariamente hasta el doble de dieta láctea en base sustituto lácteo que los sistemas tradicionales, mejorando así la eficiencia de conversión, las ganancias de peso y reduciendo la incidencia de enfermedades (M. Khan 2011) y por otro lado permitiendo un rápido y efectivo desarrollo del rumen a través de un destete gradual que asegure óptimas ganancias de peso posteriores, que maximicen el suministro de nutrientes, lo que refuerza el sistema inmune y permite cumplir o superar los parámetros de salud, peso vivo y edad requeridos de acuerdo a la raza, para así obtener una vaca lechera bien desarrollada y que exprese todo su potencial genético.

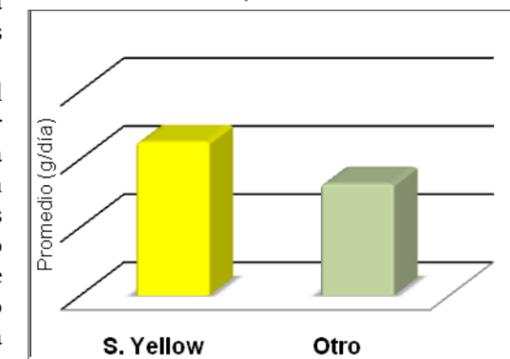
Este último tiempo se han desarrollado nuevos protocolos de alimentación y nuevos productos. En Chile hace unos años atrás ya se había probado un nuevo producto logrando 37% más de ganancia de peso en terneros Jersey de 0 a 35 días, que es



Por Edgardo Duvauchelle May, MV  
Product Manager Alimentación Animal  
Departamento de Nutrición Animal  
ANASAC

el periodo más crítico, usando el mismo volumen lácteo respecto al tratamiento alternativo (Gráfico N°1). En este sentido, este producto ofrece excelentes resultados en programas de crecimiento acelerado, siendo el producto en el mercado nacional de mayor tecnología, logrando resultados similares a la leche de vaca, pero sin todos los problemas de la misma.

Gráfico N°1: Ganancia promedio de peso en terneras Jersey de 0 a 35 días



Fuente: Departamento Nutrición Animal, ANASAC.  
Dic. 2008, Fundo X Región.

El agua también es fundamental, puesto que promueve el consumo de concentrado y su fermentación ruminal, con la consiguiente ganancia de peso. El agua debe ser manejada desde temprana edad, para evitar posteriores problemas de manejo que pudieran causar diarreas. En Chile ha existido la creencia de que “el agua va en el sustituto”, pero está claro que los terneros deben acostumbrarse a tomar agua desde temprana edad, aparte del sustituto.

El heno también es importante pues aumenta el volumen del rumen y aun cuando no tiene efecto en su desarrollo funcional previene la paraqueratosis, que pudiera disminuir la superficie de absorción de la mucosa ruminal. **D**